

ACTUALIDAD ESPAÑOLA *octubre* *du* POR HOY UN TEMA CUBANO

Por Rafael Suárez Solís

No soy aun bastante viejo para permitirme el lujo decadente de escribir en tono paternal, como fuera mi deseo, en elogio de un amigo fraterno. Quisiera serlo sin embargo, sólo fuera una hora, para tomar autoridad al lado de Jorge Mañach y darle palmaditas en la espalda al calor de estas palabras: ¡Bien, muchacho; me tienes muy contento! Y eso que dispongo del antecedente. Me pertenece la primera autorización a la imprenta para que un artículo de Mañach "hiciese crujir las prensas". Si no es así en rigor, sí lo fué para las colecciones del DIARIO DE LA MARINA.

Un día me llama el doctor José I. Rivero y me dice:

—Mira esto. Son unos artículos que me envía desde París un tal Jorge Mañach, discípulo mío en la Escuela de Derecho. Parece ser que le da por escribir y me los manda "por si sirven". Quién sabe, parecía listillo.

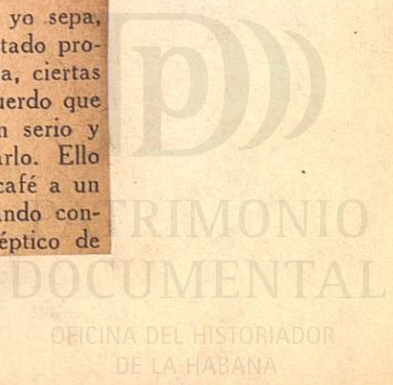
¿Listillo?

—Mira, director—fué mi informe—; aquí hay un literato. Por como empieza a escribir, me parece que el estudiante es listo sin diminutivos.

A los pocos meses hube de escribir en "El Fígaro" un artículo titulado "El caso de Mañach". El caso era un suceso feliz para la cultura cubana. Ved el **augurio** encaramado ahora, pocos años después, en la tribuna ilustre de la Institución Hispano-Cubana de Cultura, pronunciando una de las conferencias más agudas y rigurosas de las que forman el acervo de las disertaciones valiosas de "la casa".

Pero si hay que agradecer a la Institución el deleite de esta conferencia, es bien situarla por su significado y ejemplaridad en los esfuerzos que se realizan por conseguir una categoría de estimación para la cultura cubana. Es un trabajo del tipo que acredita a un país en el concurso universal de las investigaciones. Es esa la manera necesaria de conducirse en serio cuando hay deseos de algo más que vivir la fácil vanidad de la literatura. Lo que leyó Mañach ayer no es eso salido de los puntos de la pluma; palabras menudas que se gastan para lucir repantigado un nombre en las editoriales por los paseos públicos de la curiosidad. Mañach nos ha leído un ensayo que habremos de leer tantas veces como precise referirse a un tema del que éste es el primer documento filosófico. Alguien ha dicho en estos días, refiriéndose precisamente a Mañach, entre otros, que por aquí andan los escritores jóvenes a rastras de las preocupaciones y las normas intelectuales de otros países. ¡Qué fácil es generalizar cuando se hacen cargos! Sobre perder de vista el interés internacional de la cultura y las relaciones que en cada época hayan de mantener las ideas, se infiere a los jóvenes escritores cubanos la desconsideración de no ver los afanes con que se aplican en señalar puesto local para las propias producciones. A Mañach, como a otros varios, en las frecuentes excursiones que su nombre hace por la estimación extranjera, siempre lo llaman cubano. Es por aquí donde le notan graciosamente un acento extraño.

¿También hoy, después de la conferencia de ayer? Que yo sepa, fuera de Cuba—ni aún en Cuba—el tema del ensayo no fué tratado profunda y reposadamente por nadie. Algunas alusiones de pasada, ciertas advertencias de que el choteo no era una cosa de choteo. Recuerdo que hace más de dos años yo requería a Mañach para que él, tan serio y aplicado, tan agudo e inteligente, abordase la tarea de investigarlo. Ello surgió en una ocasión en que Mañach se puso a chotear en un café a un azucarero. Intentó sin fortuna hacer juegos de palabras, armando confusión entre los continentes clásicos del azúcar: el aparato aséptico de



1

2

los cafés y el individuo turbio de los centrales. Mañach, como choteador es algo afortunadamente lamentable. Los chistes y las actitudes burlonas en sus labios son una cosa seria. La sal se torna dulce, y se cotiza a los precios del día. No vale como especulador. Y es bien que investigue: El resultado de esta última actitud es esa: la conferencia a que me refiero.

He de confesar que me asusté ante el empeño. Advertí desde el primer momento la gravedad del caso. Era difícil—a mí me parecía—sustraerse a lo ya investigado en todas partes sobre los cien matices de esa actitud espiritual genérica que se llama la gracia. Mi pasmo, sin embargo, fué grande cuando lo vi enfocar el tema aislándolo en el campo de cultivo vernáculo, y "partir para él" de frente y con impulso recto, sin apelar al cómodo recurso de establecer paralelos. Tal fué la precisión del diagnóstico, tan gran acierto tuvo en señalar el cuadro sintomático del caso que cuando vino a hablar de otros matices; humorismo, ironía, gracejo... ocurría advertirle que se espaciaba viciosamente en la demostración. Todo estaba ya dicho y calculado sin alusiones a unidades de medida.

Fuera este estudio de Mañach—si se tratara de dar gusto a los que se complacen en señalar influencias—un remedo de la manera de investigar alemana o inglesa, por el acoso a la pieza huidiza que es todo tema libre en los bosques de la psicología, y el rigor que supone cazar conclusiones intentando llegar a la guarida del concepto, y sorprenderlo así en la naturalidad de sus costumbres. Pero invita a dejar sin comparación el estilo al ver cómo Mañach ha dado forma literaria a su investigación filosófica, afanado por igual en complacer a la estética y la ética. Además, el ensayo es también discurso, y no era cosa de leer sin entonación una partitura, ya que el acto discurría en un teatro, lugar indicado para orquestar todo tema. El estilo magistralmente literario de la conferencia vale lo que una metáfora que adorna y vivifica la terquedad del curso metafísico. Creado el problema, invitaba al recreo. Así como los ríos cuando entran en la zona serena de su cauce, camino ya por las regiones llanas, se detiene en los meandros, dando vueltas parsimoniosas y coquetas, para reflejar el paisaje y gozar la delicia de ser diverso, sorprendente y poético, bien porque se llegue a la linde del bosque, rico de matices y líneas, ya porque el aire es diáfano, transparente la atmósfera, alto el cielo, y el río que fué gris guste de ser azul por refracciones.

DM, Oct 8/28



PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA